



FHCE (www.fhuce.edu.uy) Montevideo, Uruguay, junio de 2011

ISSN 1688-7476

SOLEDAD PASCUAL VALVERDE

# LA PEDERASTIA GRIEGA Y EL EROS PLATÓNICO



Departamento de Publicaciones  
publikfhce@gmail.com  
versión electrónica disponible en el sitio <http://www.fhuce.edu.uy>



**La pederastía griega y el Eros plantónico**

© Soledad Pascual Valverde  
soledadpascual@gmail.com

© Departamento de Publicaciones FHCE  
publikfhce@gmail.com

**Impresión:** Delia Correa y Oscar Río

**Corrección de estilo:** Gabriela Pena

**Diseño de portada  
e interiores:** Wilson Javier Cardozo

ISSN 1688-7476  
Depósito Legal 355944



## 1. Propósito

El propósito de este texto es el de echar luz acerca de las diversas acepciones que sobre la pederastia<sup>1</sup> griega aparecen en la bibliografía consultada. Como esta es muy acotada, nos remitiremos, en primer término, a algunas obras que dan cuenta de la educación en la Antigüedad como marco en el que circunscribir el concepto. Se incorpora el análisis realizado por Scherer (1983) de la relación entre pederastia y pedagogía a lo largo de la historia de la educación. Por otro lado, se presentan los abordajes que Claude Calame (2002), Michel Foucault (1984), Pablo Melogno (2005) y Ana María Fernández (2008) realizan sobre el Eros platónico como elemento constitutivo de la pederastia. Finalmente, tomaremos como referencia para la discusión el discurso de Sócrates presente en *El Banquete* de Platón (1982).

## 2. Presentación

Puede definirse la pederastia griega como la relación erótica existente entre un hombre adulto  $\epsilon\rho\alpha\sigma\tau\epsilon\varsigma$ ,  $\epsilon\rho\alpha\sigma\tau\epsilon\varsigma$  y un joven  $\eta\nu\beta\iota\acute{\alpha}\iota\iota\delta\omicron$ ,  $\epsilon\rho\omicron\mu\epsilon\nu\omicron\varsigma$  que se establece en función de la educación del segundo. Se trata de una práctica aristocrática, cuyos orígenes son discutidos, así como la valoración social que tuvo en las diferentes regiones de la antigua Grecia. Asimismo, son variadas las conceptualizaciones y caracterizaciones que realizan sobre ella diversos autores. Al respecto Werner Jaeger (1942) entiende que

El joven a que se dirige se halla ligado con el poeta por los lazos de Eros [...] Ya en la Grecia misma y en los tiempos clásicos, este Eros, a pesar de su amplia difusión, fue objeto de las más distintas apreciaciones. Ello se explica por su dependencia de determinadas

---

<sup>1</sup>En el Diccionario de la RAE la palabra aparece sin acento, por lo que nos ceñiremos a este criterio en el trabajo.



condiciones sociales e históricas. Desde este punto de vista es fácil comprender que en amplios círculos de la vida griega esta forma erótica fuera considerada como una degradación, y en otras capas sociales obtuviera un amplio desarrollo y estuviera vinculada a las más altas concepciones sobre la perfección y la nobleza humana (p. 216).

Podemos decir que la práctica pederástica no conlleva una única valoración y se modificó a lo largo del tiempo y de los pueblos acorde a los ideales perseguidos por cada uno.

En este sentido, Henry Marrou (1948) afirma que, aunque ausente en los textos de Homero, puede suponerse su existencia desde épocas muy antiguas, y apunta que la tradición alemana designa a la pederastia como rasgo original de los dorios. En relación a lo que denomina la *pederastia helénica* plantea que

en esencia, es un compañerismo de guerreros. La homosexualidad griega es de tipo militar, difiere claramente de esa homosexualidad iniciática y sacerdotal que la etnología estudia en nuestros días en toda una serie de pueblos 'primitivos' [...].

La amistad entre hombres me parece una constante de las sociedades guerreras, donde el medio varonil tiende a encerrarse en sí mismo (pp. 55, 56).

Una sociedad androcéntrica como la de la antigua Grecia, que destinaba a las mujeres a una vida separada de la de los hombres, resalta y destaca las virtudes varoniles, lo que favorece, sin duda, vínculos más estrechos entre hombres. Es la compañía de un hombre experimentado (el maestro) lo que conducirá al joven a la vida social madura. Como método de enseñanza, la pederastia se basa en la emulación, mediante el fortalecimiento, tanto en el *erastês* como en el *erômenos*, del amor a la gloria y el deseo por alcanzar la perfección.

Por su parte, James Bowen (1990) no utiliza el término *pederastia*, al ubicar en la vida de los cuarteles en Esparta las prácticas homosexuales entre varones. La cultura predominantemente marcial de los espartanos matrizó la educación de sus jóvenes, los cuales a partir



de los siete años comenzaban a residir en el cuartel. El objetivo de esta educación era la adquisición de cuatro virtudes (la prudencia, la templanza, la fortaleza y la obediencia) para lo cual la práctica del ejercicio físico y la lucha resultaban primordiales.

El autor indica que en la Atenas del siglo v a. de C. el ideal del *patriota-guerrero*, que respondía a la necesidad de contar en cada ciudadano con un soldado, ha sido superado, producto del florecimiento de la vida económica y cultural, y dio lugar a una educación más amplia. La educación ateniense se orientó únicamente a los niños de sexo masculino, que durante los primeros años de su vida quedaban bajo el cuidado de su madre y pasaban luego al cuidado del *paidagogo*. En esta etapa el niño comenzaba a ser instruido en los rudimentos básicos como lectura, escritura y cálculo, además de música y educación física. La educación continuaba en la *palaistra* y el *gymnasion*. Si bien la educación ya no se restringía al entrenamiento militar como en Esparta, conservaba ciertos rasgos de aquella –Atenas implementó el servicio militar obligatorio–, por lo que la aptitud física mantuvo su relevancia y cobró valor por sí misma, en tanto desarrollo armónico del hombre y cultivo de la belleza. Los ejercicios se realizaban con los jóvenes desnudos, y se aduce que estas prácticas favorecían el contacto entre varones, haciendo hincapié en el aspecto carnal de la relación. Cabe destacar que las interpretaciones recogidas en los textos mencionados (Marrou, Bowen) se encuentran impregnadas de la sensibilidad de la época en que se las realizó, sin escapar el presente ejercicio a este condicionamiento.

En relación a la pederastia, aparecen diversos énfasis otorgados, por una parte, a la relación física, a la concreción y formas que asumen las relaciones sexuales en este marco y, por otra, al componente espiritual, ya que se puede definir como una relación de profunda amistad o compararla incluso con el vínculo padre-hijo. Al respecto parecen esclarecedoras las palabras de Robert Stoller (1973), quien plantea que

contrariamente a lo que ocurre en nuestra sociedad occidental, un acto homosexual puede ser una afirmación importante de la identi-



dad masculina del individuo rebotante del sentimiento de una alta virilidad (En: Scherer 1983:124).

René Scherer (1983) refiere a la pederastia de la siguiente manera:

La primera relación pedagógica se inscribe en el marco del deseo: es *pederástica*. Entre los dorios [...] era incluso institucional. Todo niño de condición libre debía ser elegido por un amante. [...] Se trata, realmente de una relación al mismo tiempo educativa y amorosa, específica en relación a cualquier otra relación anterior del niño con los adultos, puesto que adopta la forma de raptó (p. 121).

En este caso, el autor remite a la particularidad de la relación pederástica entre los dorios, que se iniciaba con el raptó del joven por parte del adulto; acto en el que comenzaba un período de convivencia que perseguía la enseñanza de las artes de la caza y la guerra al manco, para introducirlo en la vida adulta. Señala la necesidad de trascender la interpretación de la pederastia como acto iniciático. Remite al raptó como ritual que sanciona la separación del mundo de las mujeres y conlleva una castración simbólica que permite su renacimiento en la sociedad de los hombres.

Se nos presenta entonces la siguiente interrogante con respecto a la pederastia griega: ¿es esta un intercambio entre la belleza del joven y la sabiduría del maestro, o puede entenderse como un vínculo equitativo que establecen ambos convocados por la búsqueda del conocimiento?

A continuación, como ya mencionamos, se caracterizará el Eros que subyace a estas posturas, tomando los elementos que Claude Calame (2002), Michel Foucault (1984), Pablo Melogno (2005) y Ana María Fernández (2008) plantean al respecto. Asimismo, nos centraremos en el discurso de Sócrates en *El Banquete* de Platón (1982).



### 3. Desarrollo

Para caracterizar el Eros platónico debemos hacer un rodeo por la educación ateniense y la cosmovisión platónica, sin lo cual lo primero sería un ejercicio estéril.

La democracia ateniense determinó la necesidad de formar a sus ciudadanos para que la ejercieran, por lo que se estableció un sistema de educación superior para los hijos de aquellos que aspiraban entrar en la vida pública.

En Atenas los grandes discursos se pronunciaban en el seno de la asamblea, donde se hacía la política y se tomaban las decisiones. El interés del Estado y el éxito individual del ciudadano radicaban en la elocuencia y la capacidad de cautivar la atención del auditorio (Bowen 1990: 136).

Es así que la educación de los jóvenes se dio de la mano de los filósofos, ya que:

En realidad, lo que define al hombre verdaderamente culto [...] es el hecho de haber asimilado una u otra de las dos formas propias de la enseñanza superior, a veces rivales, a veces combinadas, que continúan siendo las más difundidas y las más características de la cultura clásica, las mismas que hemos visto definidas por Platón y por Isócrates, la cultura filosófica y la cultura oratoria (Marrou 1948: 238).

Las dos formas de la enseñanza a las que hace referencia Marrou (1948), la cultura filosófica y la oratoria, se encuentran reflejadas en la divergencia de las propuestas de Sócrates y los sofistas.

No nos centraremos aquí en las diversas escuelas existentes en la época, sino que haremos referencia a la perspectiva socrática, de la cual Platón fue discípulo. Rodolfo Mondolfo (1996) plantea que la diferencia sustancial entre Sócrates y los sofistas radica en la visión que tienen de la tarea del filósofo y el maestro. Para los sofistas, la



enseñanza reviste una actividad profesional, en tanto que para Sócrates se constituye en una misión sagrada, en un camino de purificación del alma mediante el acceso al conocimiento de sí mismo.

[...] el conocimiento de sí mismo constituye la condición, o mejor, la esencia misma de la sabiduría y de la virtud.[...] *Conócete a ti mismo* significa: adquiere conciencia de tu fin y de tus faltas reales; [...] Saber que no se sabe [...] he ahí el primer resultado del examen y conocimiento de sí mismo, primera sabiduría verdadera (p. 27).

La mayéutica socrática (o arte del alumbramiento) pretendía sacar a la luz, mediante un juego de interrogaciones, los conocimientos que están presentes en el interlocutor. Se presenta una analogía con el alumbramiento: así como una madre da a luz a su cría, también el pensamiento concibe el conocimiento luego de un período de gestación. Este proceso es el que acompaña al maestro y en el que guía al joven aprendiz. Se establece así un estrecho vínculo entre la creación del conocimiento y la educación; esta no implica el pasaje de un saber de alguien que lo posee a alguien desposeído –modelo de enseñanza que podemos adjudicar a los sofistas–, sino que representa un trabajo conjunto de creación y descubrimiento. No es posible en este planteo distinguir la práctica de la filosofía de su enseñanza.

Como discípulo de Sócrates, Platón continuó profundizando en la necesidad de establecer un régimen de enseñanza que diera lugar a un verdadero cuerpo de conocimientos mediante la investigación. Para ello, se abstuvo de la enseñanza dogmática, hartamente criticada y rehusada por su maestro. Discrepó con los defensores de la retórica, por considerarla un ejercicio inútil destinado únicamente a la argumentación y la elocuencia, despreocupándose del acceso a la verdad.

La metafísica platónica presenta dos aspectos del mundo: el mundo de los objetos o mundo sensible, al que el hombre accede por medio de los sentidos<sup>2</sup> y el de las ideas o inteligible. El primero no

---

<sup>2</sup> Ver Alegoría de la caverna. La República. Libro VII. Platón. Edición de Antonio Gómez Robledo, México, UNAM, 2000.





es más que el reflejo del segundo, al cual el hombre accede únicamente mediante el intelecto.

Al respecto, James Bowen (1990) plantea

[...] Platón había comenzado a elaborar una teoría según la cual los objetos concretos son manifestaciones imperfectas de unas formas universales. Dado que lo universal es eterno, y que todos los objetos materiales son simples concreciones, en la búsqueda del conocimiento lo que hay que estudiar es lo universal. (...) Surge así la teoría de las formas, realidades permanentes y universales a las que corresponden los fenómenos particulares (p. 154).

Estas realidades son concebidas en términos de género y especie como partes constitutivas del universo y se ordenan en una jerarquía que da lugar a la forma del Bien. En el esquema platónico, el nivel superior de la educación debe ocuparse únicamente de los *inteligibles*, en los cuales el espíritu busca la verdad mediante la ejercitación del pensamiento y prescinde totalmente del objeto sensible.

Jaeger (1942) pone en el centro del Eros platónico esta búsqueda de la verdad como fin supremo, por oposición al Eros sáfico;

Sería un anacronismo interpretar el amor de Safo, siempre próximo a la sensibilidad sensual, como equivalente del anhelo metafísico del alma platónica hacia la Idea, que es el secreto de su Eros (p. 153).

Melogno (2005), en un sintético pero profundo artículo sobre el estudio del Eros en la obra de Platón, introduce la necesidad de establecer la posición de Platón respecto a las relaciones entre erotismo y saber. Toma una hipótesis de David Halperin,

según la cual podemos detectar en Platón un *ethos de la reciprocidad* opuesto al *ethos pederasta* de corte asimétrico predominante entre sus contemporáneos (p. 1).



y analiza dos ejemplos de reacciones de Sócrates frente a las provocaciones del joven Cármides (en el diálogo homónimo) y de Alcibíades (en *El Banquete*). Melogno entiende que en los diálogos platónicos se da cuenta de una relación erótico-pedagógica entre Sócrates y sus interlocutores. Erótica, porque implica un componente afectivo que remite a una atracción entre maestro y discípulo, y, pedagógica, porque supone un cierto proceso de aprendizaje. Para caracterizar el Eros platónico, se pretende establecer de qué índole (intelectual, física, simétrica o asimétrica) es esa atracción. El autor reconoce en las reacciones de Sócrates frente a Alcibíades y a Cármides dos modelos relacionales opuestos, uno el de la pederastia y otro el de la reciprocidad. El rechazo de Sócrates a Cármides es interpretado como un rechazo del primero a la concepción pederasta, en la cual el sexo articulaba la oposición dominador-dominado, activo-pasivo, joven-viejo, y es lícito el intercambio de belleza por sabiduría que configura un Eros definitivamente asimétrico.

El *ethos platónico de la reciprocidad* (Melogno 2005:1) consiste en una relación de correspondencia entre maestro y discípulo que se basa en: 1) la delimitación de dos diferentes lugares: el del joven/dominado/pasivo y el del viejo/dominador/activo, 2) la supresión de la noción de intercambio de belleza por sabiduría y 3) la pérdida de relevancia de la atracción física como consecuencia de las anteriores. Estos elementos constituyen la idea del amor platónico, en el cual pierde importancia la atracción física a medida que se accede a niveles elevados de conocimiento.

Una visión diferente es la planteada por Grube (1984), que entiende que lo que diferencia las reacciones de Sócrates frente a uno y otro joven es «el dominio de sí mismo» (ascesis), y no el rechazo a un eros asimétrico (En: Melogno 2005).

Melogno (2005) termina por no acordar con las posiciones evocadas, y recomienda que la forma de acercarse a una interpretación de la erótica en la obra de Platón debe, entre otros elementos,

compaginar de modo coherente la teoría del Eros expuesta en *El Banquete* (Platón 1982) con todos los conceptos generales del siste-



ma platónico, especialmente con la teoría de las Ideas y la teoría del ascenso dialéctico a la idea de belleza expuesta en el Fedro (p. 3).

Por su parte, Foucault (1984) vincula la erótica socrático-platónica con el acceso a la verdad:

Hacen presente el trasfondo de la doctrina platónica, la materia prima que Platón elabora cuando sustituye la problemática del ‘cortejo’ y del honor por la de la verdad y la ascesis (p. 210).

En este sentido, tomaremos tres aspectos que nos parecen relevantes: el *pasaje de la cuestión del honor del muchacho al del amor de la verdad* (Foucault 1984: 217), el *pasaje de la cuestión de la disimetría de los compañeros a la de la convergencia del amor* (p. 219) y el *pasaje de la virtud del muchacho amado al amor del maestro y a su sabiduría* (p. 220). El primer punto pretende esclarecer aquello que en el amor es amado, en este caso el objeto del amor no es el otro, el joven bello, sino *lo bello en sí mismo* (p. 218), en el entendido de que los cuerpos son los objetos que encarnan la Idea. A través de amar las cosas bellas se accede a la belleza en sí. El segundo punto ubica a los participantes del amor en un plano de igualdad ya que si

[...] Eros es relación con la verdad, los dos amantes no podrán reunirse más que con la condición de que el amado, igualmente, haya sido conducido a la verdad por la fuerza misma del Eros. (p. 220).

En este caso el elemento convocante de los amantes es el mismo amor, el cual los lleva hacia la verdad. El tercer elemento plantea un giro revelador en la relación pederástica. En este punto, Foucault propone una inversión en la relación entre *erómenos* y *erastés* en tanto el convocante de la relación es el mismo amor, lo que implica que el objeto del deseo sea la verdad.

Aquel que es más sabio en amor será también el maestro de verdad y su función será enseñar al amado cómo triunfar de sus deseos y



volverse ‘más fuerte que el mismo’ en la relación de amor, y como consecuencia de esta relación con la verdad que en adelante la estructura, aparece un nuevo personaje: el del maestro, que viene a ocupar el lugar del enamorado, pero que por el dominio completo que ejerce sobre sí mismo invierte el sentido del juego, revuelve los papeles, plantea el principio de una renuncia a las *aphrodisia* y se convierte, para todos los jóvenes ávidos de verdad, en objeto de amor. (p. 221)

En este sentido, indica Claude Calame (2002):

Pero la intervención de indirecta de una mujer en el banquete de los hombres tiene, sobre todo, el efecto de dar vuelta a la relación pedagógica que constituye la hemofilia institucionalizada: las gracias del joven *erómenos* sólo sirven para darle al *erastés* el impulso que lo introduzca en la vía filosófica hacia la ciencia de la Belleza. Eros se ha convertido en el guía del *erastés* adulto, dejando por el momento al adolescente con su belleza exterior e inmadura. (p. 192)

En *El Banquete* (Platón 1982) se invierten los papeles y los jóvenes son los que intentan seducir y ganar los favores del anciano. La búsqueda de la verdad coloca a los jóvenes en la posición de *erastés*, enamorados del maestro. Sócrates es amado, en tanto puede resistirse a ese amor, y se dedica a amar lo verdadero. Es capaz de dominarse a sí mismo, lo que lo coloca como el objeto más alto del amor y como el único capaz de conducir hacia la verdad a quienes le profesan amor. Se desprende de esto que la erótica platónica estructura la relación de amor como una relación con la verdad, en la que las disimetrías marcadas por el cortejo y la resistencia se reconfiguran en tanto el enamorado busca en su maestro un guía hacia la verdad.

*El Banquete* y *El Fedro* indican el paso de una erótica moderada según la práctica de *corte* y la libertad del otro a una erótica que gira alrededor de una ascesis del sujeto y del acceso común a la verdad (Foucault 1984:223).



Esta moderación, esta renuncia que implica la dominación sobre los propios placeres, lejos de condenar el amor pederástico lo estiliza y valoriza e instala una simetría y una reciprocidad en la relación amorosa que busca la verdad.

El concepto de *ascesis* es el que parece marcar un quiebre en la definición del Eros pederástico. El dominio de sí, la traslación del deseo físico al deseo de saber es lo que distingue el Eros platónico.

El que enseña no puede amar, o, si ama ( y llegará a extremos de afirmar que ama más de lo que ama el amante), lo hará de otro modo, del que están ausentes el deseo del cuerpo y toda sexualidad.[...] Pero el *Eros* socrático y platónico debe ante todo apartarse del cuerpo, o mejor dicho de toda satisfacción del deseo del cuerpo que sigue siendo admirado, si quiere conducir tanto a sí mismo como a la función pedagógica que lo acompaña hasta su destino (Scherer 1983:135).

El deseo inicial sigue siendo pederástico, ya que únicamente el amor puede impulsar el deseo de educar, pero este queda reducido al deseo de saber. En este sentido, el ritual iniciático que conformaba el rapto que daba comienzo a la relación pederástica, se transforma y se realiza por medio del diálogo, de la palabra. Al respecto Foucault (1984) señala que la exigencia de moderación no recae como ley universal sobre todos los sujetos de la época, sino que se presenta como exigencia ética para aquellos «quienes quieren dar a su existencia la forma más bella y cumplida posible» (p. 227).

El artículo «Foucault con Lacan. La ética y la erótica en la enseñanza» de la Prof. Ana María Fernández (2008) nos remite a textos de Lacan y Foucault, a los efectos de reflexionar sobre la ética y la erótica en la enseñanza.

El elemento o dimensión que considero significativo (y que hace de punto en común con Foucault) refiere al *amor* y la *erótica* en la enseñanza. Dichas dimensiones están presentes en ambos autores: Lacan lee *El Banquete* de Platón para rescatar la dimensión *amorosa*



y *erótica* (*transferencia*, Lacan) y Foucault, leerá a los antiguos para visibilizar la relación con el otro (*filósofo, maestro*) (p. 1).

Este artículo realiza un rastreo de las relaciones entre sujeto y verdad, recorre el tránsito realizado por Foucault a propósito de la filosofía antigua, «del conocimiento de la verdad a la verdad sobre sí mismo» (p. 3). En este tránsito, cobra especial importancia el filósofo como *maître de vie*, portador de la palabra verdadera, y el pensador como *maître de verite*. En palabras de Foucault:

Yo creo que lo que define la *posición del maestro es la epimeleia heauton* (la inquietud de sí) ya que esta está obligada a *pasar* por la relación con algún *otro* que es el maestro [...]. A diferencia del profesor, no se preocupa por enseñar aptitudes o capacidades. *El maestro es quien se preocupa por la inquietud que el sujeto tiene con respecto a sí mismo y quien encuentra, en el amor que siente por su discípulo, la posibilidad de preocuparse por la preocupación de éste en relación consigo mismo*. El amar de manera desinteresada al joven, se erige, por lo tanto en el principio y el modelo de la inquietud que éste debe tener por sí mismo en cuanto sujeto. (Foucault, M. *La hermenéutica del sujeto*. México: FCE, 2002. En: A.M. Fernández, «Foucault con Lacan. La ética y la erótica en la enseñanza», 2008.<sup>3</sup>

Esta vinculación con el otro, con el maestro, no busca el acceso a una verdad discursiva sobre el mundo o sobre uno mismo, sino que persigue una transformación subjetiva, en la cual el sujeto se modifica a través del acceso a la verdad, que es la verdad sobre sí mismo. Este proceso conlleva necesariamente una relación con otro, que implica un lazo amoroso.

Fernández (2008) retoma la dimensión amorosa y erótica de la relación con el otro, a partir de la lectura realizada por Lacan de *El Banquete* de Platón. En el diálogo del filósofo griego, Lacan encuentra un modelo de amor que se dirige al saber.

---

<sup>3</sup> Los subrayados aparecen en el original.



Sólo el *amor* puede dar impulso al *deseo de enseñar*, y, correlativamente, al *deseo de saber*. Entre amar y enseñar no hay, originariamente, ninguna separación infranqueable. El *demonio* de Sócrates es *Eros*, al que Platón en el *Banquete* representa con un ser *intermedio* (*daimon*). Ese *amor a la enseñaza*, según Sócrates, no aporta al discípulo ningún saber ya formado: lo que *da* es algo que el amante *no posee*, la posibilidad para el otro de descubrir y desarrollar a partir de *sí mismo* lo que ya poseía oculto *en sí*, he ahí el *objetivo primario de una enseñanza* que sólo la relación amorosa puede desarrollar. (p. 5).

Finalmente, queremos detenernos en las propias palabras de Platón, más precisamente en *El Banquete* (Platón 1982). Este, como sus otros diálogos, se concentra en el desarrollo de un tema, en este caso la naturaleza del amor y su injerencia en la vida de los hombres. La doctrina del amor desplegada en este diálogo se refiere al amor homosexual, que en la antigua Grecia tenía una dimensión educacional implícita. Los discursos presentes están centrados en las características de *Eros*, sus componentes y sus efectos sobre la vida humana, salvo el discurso de Sócrates que rompe con esta lógica al cambiar la pregunta, concentrándose en la definición del *Eros*.

En consecuencia, es preciso, Agatón, como tú explicaste, describir primero a *Eros* mismo, quién es y cuál es su naturaleza, y exponer después sus obras. (Platón 1982, 210d<sup>4</sup>).

Al respecto de este discurso de Sócrates, Calame (2002) dice:

Mediante un método que recuerda los procedimientos favoritos del propio Sócrates, el problema de la hermosura, de la bondad y de la divinidad de *Eros* es desplazado por el de la Belleza. Pues *Diotima*, y probablemente Platón a través de ella, proponen, en lugar de un

---

<sup>4</sup> Debido a la multiplicidad de versiones del texto, citamos los pasajes en lugar de las páginas de las que proviene la cita.



elogio estático de Eros, una forma de acceder a lo que aún no constituye completamente una Idea, pero representa el fundamento mismo del amor. Ese camino es sobre todo pedagógico, puesto que conduce a través del aprendizaje (*mathema*) a la ciencia de la Belleza; también es la expresión dinámica del problema filosófico de la unicidad y la multiplicidad encarnado en la figura de Eros. (p. 191)

Según escuchó Sócrates de Diotima, Eros es un demon que media entre el hombre y los dioses. Hijo de Poros y Penia, lo que determina que no es ni bello ni feo, sino algo intermedio. Su naturaleza lo hace amante de lo bello, se encuentra entre la posesión y la desposesión, y lo hace «ávido de sabiduría y rico en recursos» (Platón 1982, 203e). Eros es amante de la sabiduría, ya que

La sabiduría, en efecto, es una de las cosas más bellas y Eros es amor de lo bello, de modo que Eros es necesariamente amante de la sabiduría, y por ser amante de la sabiduría está, por tanto, en medio del sabio y del ignorante (Platón 1982, 204a).

Lo que es bello es bueno, y los hombres pretenden esto para sí siempre. La belleza estimula a los hombres a procrear (según el cuerpo y el alma) en busca de perdurar, de una especie de inmortalidad. Eros es «Amor de la generación y procreación en lo bello» (Platón 1982, 206e). Así como nacen y mueren los hombres, nacen y mueren los conocimientos, que deben ser concebidos y engendrados en las almas. Así, quien quiera engendrar debe acercarse a lo bello, para ascender a la comprensión de la Belleza en sí. Este acercamiento es gradual, implica un pasaje del reconocimiento del cuerpo al reconocimiento de la belleza en todos los cuerpos, y de ahí al reconocimiento de la belleza en las almas (Platón 1982, 210), en las normas de conducta y en las ciencias para descubrir la belleza en sí.

Por consiguiente, cuando alguien asciende a partir de las cosas de este mundo mediante el recto amor de los jóvenes y empieza a divisar aquella belleza, puede decirse que toca casi el fin. Pues ésta





es justamente la manera correcta de acercarse a las cosas del amor o de ser conducido por otro: empezando por las cosas bellas de aquí y sirviéndose de ellas como de peldaños, ir ascendiendo continuamente, en base a aquella belleza, de uno solo a dos y de dos a todos los cuerpos bellos y de los cuerpos bellos a las bellas normas de conducta, y de las normas de conducta a los bellos conocimientos, y partiendo de éstos terminar en aquel conocimiento que es conocimiento no de otra cosa sino de aquella belleza absoluta, para que conozca al fin lo que es la belleza en sí. (Platón 1982, 211b).

El acercamiento a la Belleza en sí y a sus atributos posibilita la creación de la verdadera virtud y no tan solo su imagen. Se plantea aquí también la exigencia de unidad en el conocimiento, en búsqueda de principios universales que solo pueden ser alcanzados por medio del examen de conciencia y la reflexión. El verdadero conocimiento es el referido al mundo de las Ideas, en tanto inmutable; en él se halla la esencia, lo universal.

#### 4. Conclusiones

Tal como se plantea, la pederastia griega no fue una institución homogénea en la antigua Grecia, a lo largo de su desarrollo y en la diversidad de pueblos que la conformaron. En ese sentido, y centrándonos en la sociedad ateniense de los siglos v y iv a. de C., vemos una forma de pederastia moderada, atravesada por el ideal de ascesis de la época.

Un elemento que se incluye para caracterizarla dentro del pensamiento platónico es la identificación del Eros en los textos de Platón.

Un apunte de Jaeger (1942) nos alerta del alejamiento entre el Eros platónico y el Eros sáfico, en tanto el segundo se vuelca más hacia el sentimiento, el primero se constituye como anhelo de acceso a la verdad, al mundo de las Ideas, o mundo Inteligible.

Por su parte, Melogno (2005) presenta un Eros pederasta, hegemónico de la época, basado en la disimetría entre amado (joven) y amante



(maestro), que da cuenta de la relación erótico-pedagógica como un intercambio entre la belleza del primero y la sabiduría del segundo. Este representaría el modelo pederasta que se opone al modelo recíproco que toma la obra de Halperin. La reciprocidad está basada fundamentalmente en la desestimación de la atracción física como elemento constitutivo de la relación maestro-discípulo, lo cual coincide con el fomento de actitudes de moderación imperantes.

El planteo del Eros como amor a la verdad, que reúne a amante y amado en pie de igualdad, es sustentado por Foucault (1984), quien entiende que el elemento convocante de la relación, el objeto de amor buscado es el saber, la verdad, y no el otro (erastcs). Calame (2002) añade que, dada la sustitución del objeto del deseo, se opera una inversión en los roles de la relación. El joven amado, deseado pasa a ocupar el lugar del amante deseante, en tanto el maestro es el único capaz de conducirlo a la Verdad (que es lo realmente deseado). Además, el maestro ejerce un dominio de sí mismo que representa el más alto ideal de la época, un comportamiento ascético, moderado, en relación a los placeres del cuerpo. Scherer (1983) resalta esta característica del Eros socrático platónico, el cual inhibe todo deseo, salvo el del saber. El autor establece una equivalencia entre amar y enseñar; no se trata de aportar un saber sino de conducir al discípulo a desarrollar lo que trae consigo. Este camino, desarrollado a través de textos de Foucault y Lacan por Fernández (2008), deberá conducir al discípulo a la verdad, que es la verdad sobre sí mismo.

Finalmente, se aborda el diálogo platónico en *El Banquete* (Platón 1982), particularmente el discurso de Sócrates en el que expone lo que escuchó de labios de Diotima. Allí encontramos coincidencias en el sentido de lo planteado por Halperin y Foucault al respecto de la reciprocidad. Diotima conduce a Sócrates a la necesidad de definir a Eros en sí mismo para luego revelar la injerencia de este sobre la vida de los hombres, y así lo describe. Se presenta a Eros como amor a lo bello y lo bueno, y se establece que los hombres anhelan poseer lo bueno para siempre, y así ser felices. Los hombres son capaces de procrear, tanto en el cuerpo como en el alma, y solo lo ha-



cen cuando se acercan a lo bello para alcanzar algo de la inmortalidad. Por lo tanto, la creación del conocimiento solo puede darse en contacto con lo bello, y aquellos que se unen para engendrar terminarán por descubrir que la belleza de un cuerpo es la belleza de todos los cuerpos, de las normas de conducta y de la ciencia, lo que les permite ascender, paso a paso, hacia la Belleza en sí. En este sentido, la relación maestro-discípulo se establece a partir de un objeto común: la verdad. En tanto ese saber no está en posesión del maestro, podemos aventurar que la relación es simétrica y que únicamente en su desarrollo podrán acceder a lo buscado.

El acceso al mundo de las Ideas (o inteligible) representa en Platón la máxima aspiración del hombre, sirviéndose primero del mundo de los objetos sensibles para luego, desprendido de estos y mediante el ejercicio del entendimiento, alcanzar la verdad. El acceso a las Ideas como lo único, lo eterno, lo universal aparece como el corolario de la realización del hombre para Platón.



## Referencias bibliográficas

- BOWEN, J. Historia de la Educación Occidental. (Tomo primero).  
Barcelona: Herder, 1990
- CALAME, C. Eros en la antigua Grecia. Madrid: Akal Ediciones, 2002.
- FERNÁNDEZ, A. M. «Foucault con Lacan. La ética y la erótica en la enseñanza» Presentado en Jornadas de Intercambio Psicología y Educación «Viejos debates, nuevas miradas», Facultad de Psicología, Udelar, Montevideo, noviembre de 2008 (en prensa).
- FOUCAULT, M. El uso de los placeres, Tomo II de Historia de la sexualidad. Buenos Aires: Siglo XXI, 1984.
- JAEGER, W. Paideia. México: Fondo de Cultura Económica, 1942.
- MARROU, H. Historia de la educación en la Antigüedad. México: Fondo de Cultura Económica, 1948.
- MELOGNO, P. «Bases para el estudio del eros en la obra de Platón», en Arjé, N° 3, junio de 2005, ' <http://arje.atspace.org>' (03.05.09).
- MONDOLFO, R. Sócrates. Buenos Aires: Eudeba, 3ª edición, 1996.
- PLATÓN El Banquete. Barcelona: Icaria Literaria. Edición y traducción de Manuel Sacristán, 2ª edición, 1982.
- \_\_\_\_\_. La República. México: UNAM. Edición de Antonio Gómez Robledo, 2000.
- SCHERER, R. Pedagogía pervertida. Barcelona: Laertes Editorial, 1983.







colección  
**AVANCES DE INVESTIGACIÓN**

ESTUDIANTES Y EGRESADOS – TÍTULOS DESDE NOVIEMBRE 2010

*Soberanía e identidad nacional en el Uruguay del Novecientos.  
Incidencias regionales y nacionales en la gestación del  
Tratado de Rectificación de Límites entre Uruguay y Brasil en 1909*  
DE LOS SANTOS, Clarel

*Murgas y dictadura. Uruguay 1971-1974*  
GRAÑA, Federico y Nairí AHARONIÁN

*El verdugo y la ramera en el Medievo:  
sobre la primera parte de la novela El verdugo de Pär Lagerkvist*  
DUTRA, Richard

*Ríos de hombres. Movimiento social e identidad en el río Uruguay*  
CHOPITEA, Leda

*Fernando García Esteban: entre la crítica y la historia del arte*  
TOMELO, Daniela

*Reflexiones en torno al proceso de desvinculación estudiantil  
en el Ciclo Básico de Secundaria en adolescentes del barrio Casavalle*  
CABRERA, F., P. CARABELLI y A. HERNÁNDEZ

*¿Es legítimo imputar al excluido?  
La autonomía y la debida tensión como claves*  
FLEITAS, Martín y Ricardo VERGARA

*Las pausas y su función retórica en el discurso político*  
CARROCIO, Macarena



El objetivo de la colección *Avances de Investigación* es fortalecer la difusión del rico y valioso trabajo de investigación realizado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE). Asimismo procura estimular la discusión y el intercambio a partir de estos *pre-prints*, preservando la posibilidad de su publicación posterior, en revistas especializadas o en otros formatos y soportes.

La colección incluye no solo versiones finales e informes completos sino –como lo sugiere su propia denominación– avances parciales de procesos de investigación, incipientes o no.

Las versiones de *Avances de Investigación* están disponibles simultáneamente en soportes impreso y digital, pudiendo accederse a estas últimas a través del sitio web de FHCE.

La colección, continuadora de las ediciones de *Papeles de trabajo* y *Colección de estudiantes*, consiste en una serie de pre-publicaciones que integra (ahora en una única serie) trabajos seleccionados a partir de llamados específicos abiertos a estudiantes, egresados y docentes de la FHCE.

Departamento de Publicaciones  
Facultad de Humanidades y  
Ciencias de la Educación

